

La Estrella del Norte, Antofagasta, F-VII-1983 p. 4.

Cuentos del Tío Pepe

Alfredo Aranda

6SP402

La noticia me sorprendió dolorosamente. Sólo supe de la muerte de Alfredo Aranda por el aviso obituario. Una sorpresa desagradable, por cuanto habitualmente conversábamos acerca de sus inquietudes literarias y estaba colaborando con él en un proyecto que me parece debe seguir adelante. Se trata de la celebración del centenario del nacimiento del periodista Mateo Skarnic, fundador, editor y propietario del fenecido diario "El Abecé".

Alfredo Aranda hallábase afanado en desenmarañar los trámites de su jubilación. Recién, con casi 50 años de trabajo infatigable en la docencia y el periodismo decidió abandonar las aulas de la Universidad de Antofagasta, último alero que lo acogió como catedrático de Literatura Universal.

¿Por qué literatura, siendo profesor de francés? Muy sencillo. Porque la literatura junto con el periodismo fueron la pasión de su vida. Estas dos actividades, más el conocimiento del idioma galo, le abrieron una amplia perspectiva en su formación intelectual, al punto de ser por estos días en que acaba de morir uno de los hombres más cultos de nuestra Región.

Yo lo conocí por sus ajetreos periodísticos. Tenía una pluma brillante, galana, pero no rebuscada. Escribía como lo hacen todos los periodistas, para todos. Y todo lo que escribía estaba al alcance de la comprensión.

Pero no se piense que había en él una superficialidad. Nunca explotó suficiente-

mente su condición de ser uno de los grandes estudiosos y analistas del escritor Marcel Proust. En sus críticas literarias lo citaba a menudo. Y era Proust para él, amante de la cultura francesa, la quintaesencia de la perfección en el estilo y en el adentramiento psicológico de los personajes. Lo consideraba el maestro de la literatura en el siglo XX, aunque nació en 1871 y murió en 1919.

Fue por 1986 si mal no recuerdo cuando Alfredo Aranda irrumpió en esta casa periodística. La tinta de imprenta lo imantaba. Y pronto alcanzó categoría por su cultura, su buen carácter, su fineza y un no sé qué de distinción en todos sus actos, hasta en sus vestimentas. El legendario Hugo Silva lo hizo alcanzar por un tiempo el rango de Subdirector.

Supo entenderse con los periodistas y la gente de la imprenta que por esos años juntaban el día con la noche. Eran tiempos del periodismo clasista en que los que verdaderamente hacía el diario ganaban sueldos de miseria, miseria que ahogaban en la bohemia de traspachada que les acortaba la vida.

Fue esta gente, que recibió un mejor trato de él, la que lo apodó "El Turco Aranda". Tenía tez, perfil y ojos verdes morunos, del tipo berebere del norte de África o de los andaluces del sur de España.

Así pues, sorpresivamente, Alfredo Aranda, como dicen sus hermanos, ha pasado a decorar el Oriente Eterno.

Hasta pronto.

EL TÍO JOSÉ SALINAS

Alfredo Aranda. [artículo] El tío José Salinas.

Libros y documentos

AUTORÍA

Salinas, José

FECHA DE PUBLICACIÓN

1983

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Alfredo Aranda. [artículo] El tío José Salinas.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile